

LA CORRESPONDENCIA DE ESPAÑA.

PRECIO MENSUAL DE LA SUSCRICION.

Núm. 8. Prév. 10. Extra. y Ut. 24.

Las suscripciones y anuncios se admiten en la Administr. calle del Rubio, núm. 23, y en el Pabellón de la Plaza de Santa Ana.

DIARIO UNIVERSAL DE NOTICIAS.

ECO IMPARCIAL DE LA OPINION Y DE LA PRENSA.

MODO DE HACER LA SUSCRICION

Entregando en importe en Madrid ó enviándole en metálico, libranza ó sellos del correo en la Administracion, calle del Rubio, núm. 23, que se servirá suscribiendo que no haya sido previamente pagada.

AÑO XV.—NÚM. 1541 DE LA MAÑANA.

MADRID.—SABADO 15 DE FEBRERO DE 1862

OFICINAS CALLE DEL RUBIO NÚM. 23

PRIMERA EDICION DE MADRID

NOTICIAS DE PERIODICOS.

Si la autoridad moral del Papa no tuviese mas dias que los que están reservados a su autoridad política, podríamos decir que anda en la agonía, en vísperas de la muerte. Creemos que el poder espiritual del Papa tiene raíces mas hondas; y lo decimos con sinceridad: creemos que sobrevivirá a la próxima é inevitable ruina de su poder temporal. (Disc.)

Por fin el Sr. Mon viene a ocupar la alta presidencia del Congreso. Esto equivale a una candidatura para la presidencia del Consejo de ministros. (Idem.)

Se dice que se va a aumentar el precio de los billetes de la lotería moderna con el objeto de que se aumenten los ingresos, a fin de cubrir el déficit que resulta de la supresion de la lotería antigua. (Id.)

Nos escriben de Ceuta con fecha 5 que los ingenieros españoles se hallaban ocupados en construir un torreón entre el fuerte de Isabel II y el del Renegado; y cuando las obras iban ya bastante adelantadas, llegaron de noche los moros y destruyeron hasta los cimientos, inutilizando además todos los útiles y herramientas que encontraron en una casilla contigua. (Idem.)

En un periódico extranjero se dice que, según noticias de Madrid, el general O'Donnell medita una nueva expedición contra Marruecos, a lo cual le alienta el gobierno francés. (Id.)

Mejor enterados sobre el delito crimen cometido en la calle de San Pedro, debemos decir que los heridos parece ser que continúan en el hospital general un tanto aliviados, no habiendo por consiguiente muerto ninguno, como se nos hizo decir. (Id.)

Anoche fué recogido el *El Pueblo*. Casi toda la primera plana del colega venía llena de noticias varias y algunas gacetas. (Id.)

El fallecimiento del Sr. Martínez de la Rosa nos trae a la memoria un dato que creemos sea positivo. El y nuestro paisano D. Manuel María de Aldecoa eran los únicos diputados vivientes que figuraron en las Cortes de 1813. (Iruac-bat.)

Los periódicos pseudo-religiosos están haciendo en España un daño grandísimo; están sembrando la cizaña del odio entre el clero y las personas ilustradas que no pertenecen a él; entre los amantes de la libertad y de los adelantos intelectuales y materiales, y los guardadores y defensores del dogma y de la moral de Nuestro Señor Jesucristo. (Contem.)

Si el Sr. Marua, diputado por Guernica, no votó la partida del presupuesto referente al cuerpo diplomático, desechada por la minoría del Congreso, por incluirse en ella el sueldo de nuestro embajador cerca de Francisco II, fué con harto sentimiento suyo, por las mismas razones de delicadeza que, en materia de presupuestos y otras varias, obligan a nuestros representantes a sostenerse de votar. (Euscalduna.)

Londres 13.—En la correspondencia

diplomática sobre los asuntos de Méjico se encuentran: una nota de los John Russell, de 18 de enero lamentando la precipitación de los españoles en comenzar solos la expedición. Un despacho del mismo, fecha 20, espresando su sentimiento porque el emperador Napoleón aumente en cuatro mil hombres sus tropas en Méjico, motivando el aumento en la precipitación de los españoles en comenzar las operaciones, lo cual acrecerá las dificultades de la expedición, haciendo necesario avanzar al interior de Méjico, y eso que es imposible dejar al ejército francés en inferioridad relativamente a los españoles. Un despacho de Russell a Crampton manteniendo el derecho indisputable de los mejicanos a escoger por sí una forma de gobierno; es imposible apoyar con la fuerza una forma de gobierno que los mejicanos rechacen. Un despacho de Cowley a Russell, fecha 24, en que manifiesta que los oficiales que van a Méjico dicen que van a instalar al archiduque Maximiliano; que ha preguntado a Thouvenel si hay negociaciones pendientes entre la Francia y el Austria, habiendo aquel respondido negativamente; añadiendo que las negociaciones han sido entabladas solo por algunos mejicanos que han ido a Viena con este objeto. Un despacho de Russell al ministro inglés en Méjico, en el que hablado del rumor de que los mejicanos quieren llamar al trono al príncipe Maximiliano, dice que si el pueblo mejicano, por un movimiento espontáneo, llama al trono al príncipe Maximiliano, Inglaterra no se opondrá a ello, pero no podría tomar parte en una intervención por medio de la fuerza: que los mejicanos deben consultar en este caso sus propios intereses. En Viena ha bajado el descuento 1/2 por 100. La renta francesa a 74-20. (Diario Español.)

Los buques pertrechados de armas y municiones que fueron apresados en el golfo de Méjico, han quedado sus tripulaciones prisioneras de guerra, y todos sus efectos decomisados. Eran auxilios enviados a Juárez. (Cor. Palma-Cádiz.)

Francisco José no quiere a su hermano sobre el trono mejicano, con pérdida del Véneto; duda de las palabras de amistad con que le habla el monarca francés. (Idem.)

El duque de Tetuan por su parte desea estrechar mas íntimamente sus relaciones con el señor Mon y tenerlo cerca para el caso, quizá no lejano, de una modificación ministerial. (D. de Barcelona.)

A nuestros oídos ha llegado el rumor de que los ministros habían acordado retirar el contingente de fuerzas que tenemos en Cochinchina. (Iberia.)

Las aguas del Rhin bajan y se hallan ya fuera de las puertas de Maguncia, cuya ciudad había sido completamente invadida. El día 6 salió ya el tren para Coblenza. El 4 subieron las aguas a su mayor altura a eso de las nueve de la mañana, pero desde las once del día empezaron a bajar. (Gaceta de Augsborg.)

Una correspondencia de Viena dice: «Yahemos por buen conducto, que el representante de Austria en Berlín y al mismo tiempo los representantes de Baviera, Sajonia, Wurtemberg, Hannover, Hesse, Darmstadt, Nassau, Brunswick, Oldemburgo, Schwarzburgo, de muchos ducados de la Turingia y de Lichtenstein han enviado notas redactadas en términos muy moderados y que facilitan el arreglo con Prusia. En estas notas anuncian que los Estados interesados se han puesto de acuerdo para extender su alianza definitiva a todos los territorios de los miembros de la alianza y que al mismo tiempo en caso de guerra contribuirán con todas sus fuerzas militares a la defensa común. Todas las medidas necesarias a la defensa de los territorios, se someterán entre todos los aliados, y se entenderán igualmente para el nombramiento de un general en jefe. Al lado de

esta alianza defensiva, subsistirá la gran confederación. La organización federal se completará mediante una asamblea de delegados de los parlamentos alemanes que se colocará al lado de la Dieta, y que será llamada a ejercer una influencia decisiva y directa sobre los trabajos legislativos y administrativos de la asamblea actual. (Gaceta de la Alemania meridional.)

La Gaceta de ayer no contiene ninguna disposición de interés general.

S. M. la Reina ha mandado se manifieste al director de la Guardia civil que se ha enterado con satisfacción de los muchos é interesantes servicios prestados por la fuerza de dicho instituto, probando siempre en ellos la abnegacion de los individuos que le componen, su buen deseo y el laudable desinterés con que siempre llevan a cabo el desempeño de la humanitaria y benéfica mision del honoroso instituto a que pertenecen.

Por real orden de 13 del actual se ha dispuesto: que los alumnos por sus títulos académicos satisfagan en papel de reintegro, además de los derechos prescriptos en la tarifa adjunta a la ley de 9 de setiembre de 1857, los correspondientes al papel en que haya de extenderse el título; que los profesores, así por sus títulos de entrada como por los de ascenso y término, satisfagan en papel de reintegro los derechos señalados por tarifa en la ley, y juntamente los que correspondan al papel sellado; y que tanto los profesores como los alumnos continúen pagando además por gastos de expedición del título respectivo los 20 rs. en papel de reintegro que previene la circular de 18 de noviembre de 1857.

La Gaceta de ayer publica un orden de la direccion general de agricultura, industria y comercio, convocando a los que deseen interesarse en el embalaje y conduccion a Londres de los objetos que se remiten a la esposicion general, para que presenten sus proposiciones en el término de 10 dias, ajustándose a las condiciones que en la misma convocatoria se espresan.

Se ha concedido autorizacion a D. Antonio Torres y Cell, vecino de Barcelona, para verificar en el término de un año los estudios de un ferrocarril que partiendo de la línea de Zaragoza a Barcelona, en Manresa, termine en Serchs.

Como contestacion a la solicitud del ayuntamiento de Alicante pidiendo a aquella ciudad la traslacion de la silla episcopal de Orihuela, se ha dictado una real orden en que se hace saber que el gobierno dispondrá aquella medida cuando lo crea oportuno en vista de las circunstancias; pero que, no obstante, si el ayuntamiento desea anticipar los sucesos, y proporcionar a aquella ciudad la honra de que se eleve a la categoría de capital de la diócesis, podrá hacerlo desde luego, siempre que prepare la casa-pala-

cio que haya de habitar el prelado y el edificio en que deba constituirse el Seminario conciliar, dotado además a la iglesia colegiata de los ornamentos y alhajas que sean indispensables para la celebracion del culto con la pompa y decoro que exige una catedral, lo cual se ha hecho en otras poblaciones que se hallaban en circunstancias análogas.

El 9 se verificó en la plaza de toros de Mércia una función cuya parte principal debía ser la lucha entre un toro y un leon; pero el público se quedó con la gana de verla, porque el rey de las selvas se empeñó en huir, por mas que el toro le acometió varias veces. Los espectadores pidieron a voces su dinero y hasta la cárcel para el leon, y se acabó la fiesta dejando convencidos a muchos de que en ella verdaderamente había faltado el argumento.

En el teatro principal de Valencia se está preparando todo el complicado mecanismo de una comedia de magia titulada *La estrella de oro*, que hace muchos años se puso en escena en el teatro del Príncipe de esta corte.

El Sr. Mestres, ciego de nacimiento y profesor de música en Barcelona, ha compuesto una pieza dedicada a su compañero de desgracia el célebre Picco.

Se ha verificado en el teatro de Málaga el beneficio de la señorita Ramírez, valiéndole a la beneficiada una completa ovacion de los malagueños, que la distinguen mucho.

S. M. la Reina se ha dignado conceder el collar de la insigne orden del toison de Oro, al hijo de SS. AA. RR. los señores infantes D. Sebastian y doña Cristina.

El miércoles se verificó la primera junta de acreedores de la quiebra de los señores O'Shea. La concurrencia fué numerosa, y ante ella se leyó por el depositario judicial una razonada memoria. Hubo proposiciones por parte de la casa quebrada, pero desgraciadamente no pudieron tener efecto. Hubo una protesta por parte del representante del arzobispo de Toledo. Despues de ocho horas de sesion, terminó con el nombramiento de síndicos.

Las noticias recibidas ayer de Paris nos dicen que el día 9 del corriente se verificó en el Circo Imperial Napoleon, la distribucion de premios a los alumnos de las clases gratuitas de la Asociacion política y flotécnica de Paris, presidiendo el acto el señor ministro de Instruccion pública. La concurrencia fué numerosa y de todos las clases sociales, habiendo asistido mas de 5 000 familias obreras. El acto empezó por un interesante discurso del ministro, que fué interrumpido por numerosos aplausos, al que siguieron otros dos de los presidentes de ambas asociaciones, y enseguida se distribuyeron los premios, consistentes en quince libretas de la Caja de ahorros y varias medallas, habiendo terminado con una escena conmovedora y tierna que inició el ministro de Instruccion pú-

blica.

El Sr. Mestres, ciego de nacimiento y profesor de música en Barcelona, ha compuesto una pieza dedicada a su compañero de desgracia el célebre Picco.

Se ha verificado en el teatro de Málaga el beneficio de la señorita Ramírez, valiéndole a la beneficiada una completa ovacion de los malagueños, que la distinguen mucho.

S. M. la Reina se ha dignado conceder el collar de la insigne orden del toison de Oro, al hijo de SS. AA. RR. los señores infantes D. Sebastian y doña Cristina.

El miércoles se verificó la primera junta de acreedores de la quiebra de los señores O'Shea. La concurrencia fué numerosa, y ante ella se leyó por el depositario judicial una razonada memoria. Hubo proposiciones por parte de la casa quebrada, pero desgraciadamente no pudieron tener efecto. Hubo una protesta por parte del representante del arzobispo de Toledo. Despues de ocho horas de sesion, terminó con el nombramiento de síndicos.

Las noticias recibidas ayer de Paris nos dicen que el día 9 del corriente se verificó en el Circo Imperial Napoleon, la distribucion de premios a los alumnos de las clases gratuitas de la Asociacion política y flotécnica de Paris, presidiendo el acto el señor ministro de Instruccion pública. La concurrencia fué numerosa y de todos las clases sociales, habiendo asistido mas de 5 000 familias obreras. El acto empezó por un interesante discurso del ministro, que fué interrumpido por numerosos aplausos, al que siguieron otros dos de los presidentes de ambas asociaciones, y enseguida se distribuyeron los premios, consistentes en quince libretas de la Caja de ahorros y varias medallas, habiendo terminado con una escena conmovedora y tierna que inició el ministro de Instruccion pú-

blica.

LA CORRESPONDENCIA DE ESPAÑA 135

138 BIBLIOTECA E

LA CORRESPONDENCIA DE ESPAÑA 133

El regente le entregó la suya propia y Lagardiere exclamó: —Gracias, monseñor; ahora gritad desde esa ventana que nadie me detenga; pobre de quien me cierre el paso! dijo, y desapareció como el rayo.

SATISFACCION PÚBLICA.

Las ejecuciones nocturnas que tenían lugar en la Bastilla, no eran secretas; lo mas que puede decirse, es que no eran públicas: aparte de aquellas que la historia consigna que tuvieron lugar sin formación de causa por la sola voluntad de un rey, la mayor parte de ellas seguían su procedimiento legal, como si se verificaran en la plaza de Greve.

Aquella noche, a Bastilla, estaba rodeada de curiosos que aguardaban al prisionero mientras otros cubrían el camino, impulsados por su curiosidad de conocer al reo. Nadie en verdad, había visto nunca al caballero de Lagardiere, pero su historia, sus recientes hechos, que habían circulado de boca en boca, excitaban el interés general, dando origen a mil suposiciones a cual mas absurdas.

—Venía de España, pagado por la reina para intrigar, decía uno.

—A mas de una dama, le vendría bien su hermosa cabellera!

—Dicen que su plan era robar al joven rey la noche de la fiesta!

—¿Y qué iba a hacer con él?

—Llevarle a Bretaña, y declarar a Nantes capital del reino.

—Cuando las comadres de la calle de Chantre, que

Lagardiere estrechó su mano, la de los dos valientes y recibiendo a Aurora en sus brazos exclamó: —Al altar; aun no ha terminado nuestra obra!

Al salir de su palacio, cerró a Gonzaga el paso la multitud: solo Lagardiere, sabría abrirse paso a través de aquella muralla de carne humana.

Gonzaga dió un pequeño rodeo y esta es la razon porque Lagardiere habiendo salido el último, llegó el primero. Gonzaga entró despues en el cementerio y a cada bulto que veía, exclamaba:

—Peyrolles, Peyrolles, dónde estás?

El silencio le respondía y cuando se convenció de que los bultos que advertía eran troncos de árboles, exclamó:

—¿No hay nadie? ¿Han partido sin mí!

Creyó que una voz replicó a su lado «no», y dirigiéndose hácia la iglesia, exclamó fuera de sí:

—Voy a saber la verdad.

Pero esta vez no un árbol, sino una figura humana con la espada desnuda le cerró el paso.

—¿Peyrolles, dónde está Peyrolles?

La espada del desconocido le mostró un bulto tendido en tierra.

Gonzaga se inclinó a él y lanzó un rugido: ¡había empapado sus manos en sangre!

—¿Y Montaubert?

—Muerto! dijo el desconocido.

—¿Y Taranne?

—Muerto, también!

Rumor de pasos se acercaba, y el resplandor de antorchas iluminó de repente el cementerio.

—Lagardiere! exclamó Gonzaga al contemplar el noble rostro de su interlocutor. Las antorchas iluminaron también los tres cadáveres, y el regente y

las primeras dignidades del reino y el jefe del Estado... está es la hora! Nevers estaba a mi lado la noche de la emboscada; un minuto antes, cuando ya se veían llegar a nosotros los asesinos, Nevers cayó de rodillas, pronunció una oracion y abriendo una de sus venas trazó en ese mismo pliego el nombre del asesino....

Las manos de Gonzaga se crisparon, y hubieran querido aniquilar aquel pliego que le quemaba. De repente tomó una de las bugias, la levantó tres veces... era la señal convenida.

—Ved, dijo entonces el cardenal de Bissy, pierde la cabeza.

—Ahí está el nombre continuó Lagardiere: el verdadero nombre con todas sus letras... romped el sobre y el muerto hablará!

Gonzaga lanzó en torno suyo una mirada feroz: salió delante de la mesa, volvió la espalda a la luz y su mano trémula prendió en la bugia el pliego cerrado. Lagardiere lo advirtió, pero en lugar de denunciarle prosiguió:

—Leed, leed alto! Sepamos si el nombre del asesino es el mio ó el vuestro!

—Quema los papeles, exclamó Yilleroy, aterrado. A este grito un clamor general se oyó en la sala, y cuando Bonivet y los guardias se lanzaron al príncipe, los papeles acababan de quemarse sobre alfombra.

—Ha quemado el nombre del asesino!

—El muerto ha hablado! dijo Lagardiere, señalando las pavesas que había a los pies de Gonzaga.

—¿Qué había dentro? exclamó el regente fuera de sí, habla, te creéremos; este hombre se ha perdido!

—No había nada, Monseñor.

placa; entregando á Mr. Perdonnet, presidente de la Asociacion polifónica, una medalla abierta por los alumnos en honor suyo, como gratia y público recuerdo del asilo cuidado con que hace treinta años se da á la educacion de la clase obrera. Para finalizar esta ceremonia, se cantó el *Te-Deum*.

En la última sesion de la Sociedad Económica Matritense, presentó una proposicion el Sr. D. Juan Antonio Disdier, para que la corporacion nombrase una comision que, asistiendo á la conduccion del cadáver del Excmo. señor D. Francisco Martinez de la Rosa, rindiese así un tributo de consideracion al ilustre finado, y aprobada por unanimidad, fueron nombrados para asistir al acto, los Sres. D. Camilo Labrador, don Pablo Abejon, D. Juan Antonio Disdier y D. José Emilio de Santos.

Antes de quedar acordados en Consejo de ministros, los nombramientos de D. Francisco Javier Isturiz para vicepresidente del Consejo de Estado, y de don Antonio Gonzalez para ministro plenipotenciario de España en Londres.

Noticias de origen particular, pero recibidas en las regiones oficiales, confirman lo que anteaayer nos comunicó el telégrafo desde Cádiz, respecto á que el brigadier Milans del Bosch había salido de Veracruz para Méjico, con objeto de entablar negociaciones, y que el general Rubalcaba se disponia á volver á la Habana, á donde había llegado ya la fragata *Princesa de Asturias*.

Ha llegado á Cádiz el vapor *Cantabria* comprado últimamente en Inglaterra por la empresa de vapores correos trasatlánticos. Es un magnífico buque. Ligeras composturas hechas en el *Vigo* bastaran para que este vapor de tan buenas cualidades como todos los comprados para el servicio de Correos de las Antillas por la empresa Lopez, pueda dedicarse al objeto para que ha sido traído á España.

Ya están ajustados para la compañía lírica que ha de trabajar en la temporada próxima en el teatro Real de Madrid la triple Sra. Lagrange, el tenor Bettini, los barítonos Sres. Padilla y Cotogni, el bajo Bouché y el caricato Sr. Rovere.

Anteaayer al medio dia, según se ha sabido por despacho telegráfico, tuvo que entrar de arribada en Cádiz, por haberse desencadenado un fuerte temporal de Levante, el vapor *Ther*, que había salido por la mañana para Tetuan con viveres y las maderas pedidas para el templo católico, la casa consular y la hospedería.

Ruperto, el corresponsal en Madrid del *Diario de Barcelona*, liga la venida del señor Mon con la posibilidad inminente de una modificacion ministerial, suponiendo que piensa en ella el duque de Tetuan y que para ella cuenta con el señor Mon. La amistad de los Sres. Mon y O'Donnell es de las mas íntimas, pero el duque de Tetuan no piensa, podemos asegurar, en modificacion ministerial de ninguna clase.

De Cádiz dicen ayer en un despacho telegráfico que el ejército español había salido hasta cuatro leguas de distancia de Veracruz con el objeto de hacer un reconocimiento y de proporcionarse viveres, y que no encontró obstáculos ni resistencia alguna por parte de los mejicanos.

Los despachos que ha depositado en

la Cámara de los Comunes lord Russell en la noche del 12 prueban dos cosas importantes: que España, á quien los periódicos de oposicion presentan sapientada á sus aliados en los asuntos de Méjico, obró sin permiso y con desagrado de ellos, marchando sobre Veracruz cuando creyó que lo exigian los intereses españoles; y que las tres potencias están de acuerdo en que Méjico se dé el gobierno que tenga por conveniente.

Las noticias particulares que hemos recibido de Roma dejan prever graves acontecimientos en Italia. A Napoleon alarman y disgustan las relaciones, la intimitad que se ha establecido entre el partido Mazziniano y algunos miembros del gabinete de Turin.

El distinguido autor dramático D. Enrique Pérez Escrich, ha concluido ya su drama *El corazon en la mano*. Se nos ha dicho que es una produccion escrita en conciencia; que estaba destinada al teatro del Principe y que el poeta no quiere que se represente hasta el año entrante.

Ayer tarde recibimos los siguientes DESPACHOS TELEGRAFICOS:

Sevilla 14.
Hoy ha salido de este puerto para Tetuan el vapor *Pensamiento*, conduciendo 6,000 arrobas de harinas, y como es posible que el fuerte temporal de Levante que reina le impida llegar á su destino, están dadas las ordenes para que en el caso de no poder arribar el *Pensamiento* á Tetuan, trasborde desde Algeciras su cargamento á los vapores-correos.

Cádiz 14.
El ayuntamiento de esta ciudad ha acordado que mañana se celebren solemnes honras por el señor Martinez de la Rosa.

Los periódicos de Canarias dicen que el vapor *Santo Domingo* solo empleó en el viaje desde Cádiz sesenta y siete horas.

Ayer recibimos noticias de los principales mercados de seda extranjeros. Los precios se sostienen con gran firmeza: tanto en Londres como en Lyon, Saint-Etienne y Milan se nota grande actividad y tendencias á la alza. En Marsella, merced á la influencia de los demás mercados, los capullos blancos se sostienen en una alza de 75 céntimos á un franco. La firmeza de los precios impide la realizacion de numerosos pedidos.

Aunque por algunas pequeñas dificultades que han surgido al tratar de fijar las cantidades que Francia ha de pagar por presas marítimas, se ha dilatado la firma del tratado que tenemos pendientes con aquel imperio, y esto naturalmente ha impedido al Sr. Mon el ponerse inmediatamente en camino, tenemos motivos para creer que nuestro embajador en París llegará á esta corte del lunes al martes próximo, y que el gobierno y la mayoría tendrán el gusto de verle en la presidencia del Congreso.

No es cierto lo que dice *La Epoca* de anteañoche, respecto á que el gobierno haya resuelto admitir la dimision de capitán general de la isla de Cuba al general Sr. Serrano. Antes de tomar una determinacion, el gobierno necesita recibir los pliegos que de dicha autoridad llegarán á Madrid por el correo de mañana.

El vapor *Ter* que tuvo que arribar ante-

ayer tarde á Cádiz á causa de un fuerte temporal, ha salido ayer para Tetuan con viveres y maderas para aquella plaza.

Anteañoche hubo dos pequeños incendios uno en la plazuela de San Millan y otro en la calle de las Maldonadas. Se sofocaron pronto y sin que ocurriese desgracia alguna personal.

En uno de estos últimos dias fué recibida por el señor ministro de Fomento, marqués de la Vega de Armijo, la comision del ayuntamiento de Tortosa, compuesta del alcalde corregidor D. Faustino Valledor y de D. Domingo Falcó, acompañados de varios señores diputados de aquella provincia, y que ha venido á Madrid con objeto de gestionar sobre la variacion del proyecto de ferro-carril de Valencia á Tarragona, asunto de vital interés para aquella localidad. Los comisionados salieron sumamente complacidos de la afectuosa acogida que les hizo el señor ministro de Fomento.

El juez de primera instancia de Archidona ha principiado á conocer de la causa, ramo separado, de la instruida por la comision militar establecida en Málaga contra D. José Mateo Bermudez y siete consortes, vecinos de Villanueva del Trabuco, por atribuírseles haber tomado parte en la sublevacion ocurrida en aquella poblacion, á primeros de julio del año último.

No se ha tomado determinacion alguna sobre loterías, ni se aumentan los billetes, como dice *La Discusion* de hoy, ni habrá otra que sustituya á la lotería primitiva.

Anoche salió para su destino el señor Zabala, consul general de España en Malta, donde ha prestado últimamente grandes servicios.

El nombramiento del general Dulce para el gobierno de la isla de Cuba, y del general Cottoner para el mando del Principado, es á nuestros ojos probable, casi seguro; pero no puede decirse que van á hacerse inmediatamente como dice anteañoche *La Epoca*, hasta saber si el general Serrano sigue ó no en la isla de Cuba.

Las noticias ordinarias que tenemos son poco tranquilizadoras respecto á la actitud que toman respectivamente Austria y Prusia en la cuestion constitucional que se ha suscitado con motivo de los convenios militares ó políticos hechos por Prusia con varios Estados de la Confederacion. En la nota dirigida por el señor Bernstorff, el ministro de Berlin, se habló en nombre del derecho prusiano y del federal, alianzas que no eran otra cosa según él, que la aplicacion del artículo 11 del acta federal. Austria ha respondido á esta nota, pero no se saben aun las razones que aduce. De todos modos, Austria no quiere ver agruparse á Berlin los pequeños Estados que darian á Prusia una influencia decisiva en Alemania.

Ayer tarde nos transmitió la Agencia continental los siguientes DESPACHOS TELEGRAFICOS:

Paris 14.
La situacion de Italia empeora. Los comités se organizan. Las demostraciones revolucionarias continúan á pesar de las ordenes del gobierno.

Vienna 14.
Continúa la buena inteligencia

entre Austria y Francia para resolver la cuestion italiana con arreglo á las bases establecidas en Villafraña.

Los habitantes de la Sultoria piden la agregacion de aquel país al imperio austriaco.

Anteaayer se presentó al Sr. ministro de la Gobernacion una comision nombrada por todos los artistas españoles que actúan en el Teatro Real de Madrid, con objeto de recomendar al Sr. Posada Herrera el buen despacho de la solicitud que tienen formulada para que dicho coliseo continúe abierto en los meses de abril y mayo próximos. La comision expuso al ministro, que al hacer la concesion no favorecia á la empresa, sino á cerca de cuatrocientas familias españolas que libran su subsistencia en las asignaciones que disfrutan en el Teatro Real. El Sr. Posada Herrera, á quien no dejó de hacer impresion esta circunstancia, ofreció examinar detenidamente el asunto y hacer en favor de los esponentes todo lo que permita la legislacion que hoy existe.

El dia 12 llegó á Gibraltar el vapor federal *Tuscarora*. En dicho dia el *Sumpster* no había hecho movimiento ni tomado carbon.

El gobierno ha resuelto, conformándose con la opinion de la junta organizadora á cuyo frente se halla S. M. el rey, que la exposicion hispano-americana que debe celebrarse en Madrid, tenga efecto en 1864.

Leemos en *El Contemporáneo*:
«Hace algun tiempo que se sacó á concurso público una plaza vacante del colegio de agentes de Bolsa de Madrid, habiendo sido numerosos, según nuestros informes, las solicitudes presentadas; mas se nos dice que por el ministerio de Fomento se ha dado recientemente una real orden, para que sean atendidos primeramente, y con preferencia á otros pretendientes, los que hayan desempeñado anteriormente el dicho cargo.

Creemos que siendo estas plazas de propiedad vitalicia, al hacer renuncia voluntaria de ellas sus poseedores, quedan en la misma situacion que antes de haberlas obtenido.

Dudamos mucho sea una verdad la espedicion de la mencionada real orden, estando al frente del ministerio de Fomento el marqués de la Vega de Armijo.

Es completamente inexacta la noticia que da *El Contemporáneo*. Cualquiera que sea la consideracion que merezcan los que han ejercido como agentes de Bolsa, y cesado por circunstancias ajenas á su voluntad para ser atendidos en las vacantes de estos cargos, es lo cierto que no se ha espedido real orden alguna, haciendo la declaracion que se supone.

D. Julio de Verdier, de nacion francesa, ha sido autorizado por el plazo de un año para verificar los estudios de un ferro-carril que partiendo de Villalba, estacion de la linea de Madrid á Valladolid, pase por la Granja y termine en Segovia.

El distinguido profesor de matemáticas D. Agustin Gomez Santa María, habiendo el honor de ser recibido por S. M. la Reina en audiencia particular para presentar un *Reló aritmético* ó contador de su invencion destinado al príncipe de Asturias. Tanto S. M. la Reina como el

Rey que se hallaba presente se enteraron con atencion del ingenioso y sencillo mecanismo del reló y se entretuvieron agradablemente en practicar por sí propios varias operaciones de sumar y restar felicitando al Sr. Santa María por su interesante invento.

Nosotros hemos visto uno de esos aparatos, y desde luego los creemos de gran utilidad para toda clase de personas, y principalmente para que los niños se ejerciten en las tablas de sumar y multiplicar, familiarizándose con los números sin fatigar la memoria. Porque una de las grandes ventajas del reló aritmético, es que se puede impunemente, es decir, sin calentarse la cabeza, hacer millones de operaciones. Es además un objeto de adorno en cualquier sala, porque está dispuesto con elegancia y buen gusto.

En la Cámara de los diputados de Turin se dirigieron anteaayer duras interpeleciones al ministerio, recomendándole la necesidad de apresurar los trabajos de fortificacion de Ancona, punto considerado como base de las operaciones marítimas, en el caso de guerra con el Austria. El ministerio tranquilizó á los interpeleciones, asegurando que se haria como lo demandaban.

El *Moniteur* de ayer publica una nota, en que dice que las noticias de Italia manifiestan la necesidad de que el gobierno de Victor Manuel trate de hacer un llamamiento al orden legal del país, y de tener pronto y rigurosamente la agitacion que se nota en el mismo.

Ayer por la mañana ha habido Consejo de ministros en la presidencia. Anoche debieron ser rubricados por S. M. los decretos que nombran al Sr. Isturiz vicepresidente del Consejo de Estado y al Sr. D. Antonio Gonzalez, ministro plenipotenciario de España en Londres.

Segun las últimas noticias de ayer tarde, quien asistirá hoy á los funerales del Sr. Martinez de la Rosa será S. M. el rey. La Reina no puede asistir por su estado interesante, pero ha querido que asista su augusto esposo, para demostrar una vez mas su afecto á los representantes de la nacion.

A las seis ayer tarde se ha declarado fuego en una casa de la calle de Valverde, cerca de la de Colon. Las prontas y eficaces disposiciones adoptadas, le han estinguido al poco rato, sin que haya que lamentar, que sepamos, ninguna desgracia personal.

En el mercado de granos de Madrid de ayer, se han vendido 2,270 fanegas de trigo, de 54 1/2 á 61 rs. fanega, quedando por vender sobre 515; la cebada á 32 1/2 y la algarroba á 42.

Ayer ha salido para Valladolid el señor D. Castor Ibañez de Aldecoa, gobernador civil de aquella provincia. Sabemos que S. M. la Reina se ha manifestado muy complacida de los buenos servicios del Sr. Aldecoa, manifestándole así á dicho funcionario. Tenemos entendido que se le condecora con la gran cruz de Isabel la Católica.

Los contratistas de obras públicas están recibiendo del ministerio de Fomento todo lo que se adeuda y tienen liquidado correspondiente á los trabajos hechos en el mes de diciembre último. Como son pocas las cuentas de enero que hay presentadas, y menos las liquidadas, se puede decir que han desaparecido casi com-

Y prosiguió en medio del estupor general.
—Nada, lo ois príncipe de Gonzaga? vuestro nombre no estaba ahí; pero vuestra propia mano acaba de escribirle: El muerto acaba de hablar!
—El muerto ha hablado! murmuraron todos los presentes.
—Destruyendo esa prueba, el asesino se ha vendido!
—Ay confesion del culpable, dijo apesar suyo el presidente; la sentencia puede ser revocada.
—Asesino! asesino! exclamó el regente, prendad á ese hombre!
Rápido como el pensamiento, Gonzaga tiró de su espada y dando á Lagardiere una terrible estocada exclamó:
—Villano! No gozarás de tu victoria!
La planta de Lagardiere vaciló y su boca exhaló un jemido, Gonzaga aguardó á los soldados entre los tapices, y cuando aquellos creían tenerlo preso contra el muro, este se abrió y Gonzaga desapareció del salon.
Lagardiere, único que conocia aquella puerta por haberse servido de ella en su primera asamblea, fué el primero que se dirigió á ella con las manos ya libres, merced á la estocada del príncipe que había cortado las ligaduras, haciéndole en el pecho un ligero rasguño. En el instante en que todos se disponian á seguir al fugitivo, doña Cruz con ademán descompuesto se presentó en el salon gritando:
—Socorro! Socorro!
—Mi hija! exclamó la princesa dando un rujido.
—Muchos hombres.... exclamó la gitana con voz entrecortada, violentan la puerta.... quieren robarla!
—Una espada, una espada! gritó Lagardiere.

ler á la vista del peligro, y en la íntima persuacion de que Gonzaga estaba ya á su lado.
—No se trata mas que de su rapto! decia uno.
—Los caballos están prontos! decia otro.
—Adelante! exclamó Taranne, cuando venga monseñor que encuentre ventilado el asunto.
El grupo entero se lanzó á la puerta de la iglesia, llevando á Oriol á retaguardia: al primer empuje la puerta cedió, pero detrás de ella los esperaban, tres espadas desnudas.
Las armas se cruzaron, pero no resultó mas que una estocada, dada por Navailles y recibida por Chaverny que dió con notoria imprudencia un paso adelante.
El marqués cayó y Navailles al reconocer á su amigo, arrojó su espada.
—Y bien, dijo Cocardasse, qué otra cosa esperarías? mostrad vuestras tizonas!
Ya iba de nuevo á empeñarse el combate cuando ruido de pasos y de voces, los suspendió á todos. La multitud huyó: Peyrolles cayó lanzando un grito de agonía, Montambert, vaciló y Taranne soltó su espada llevando al pecho sus dos manos. No había sin embargo ante ellos mas que un hombre solo, un hombre con la cabeza, y el brazo que sostenia su espada, desnudos.
—Los que no sean cómplices de Felipe de Gonzaga, que huyan, exclamó.
Algunos bultos se deslizaron en la sombra y en breve el galope de los caballos, les anunció que en efecto, huían.
—Muerto! exclamó Lagardiere al descubrir á Chaverny.
—No á Dios gracias, replicó el marqués incorporándose con trabajo: sois el rayo de la guerra!

no faltaban entre la multitud, vieron pasar al amo de Juanillo Berrichon, murmuraron: *¡omnes omnes!*
—Bien decia yo, que esto acabaria mal!
—Si debimes denunciarme desde el primer dia!
La multitud no podía preceder al cortejo, porque ignoraba el camino que había de seguir, y los arcos que abrian la marcha eran mudos á todas las preguntas: Es el único placer que tienen en semejantes ceremonias!
El cortejo siguió la calle de Saint-Deins, y dió la vuelta á la calle de Santa Magloire. Ya se colocaba la curiosa multitud á las puertas del cementerio, cuando una orden del regente mandó subir al reo al salon de audiencia.
La iglesia de Santa Magloire, antigua capilla del convento de este nombre, reedificada en 1630, era una nave de poca estension, situada en el centro del mayor cementerio de Paris.
Un muro con tres entradas rodeaba el cementerio: la principal á la calle de Santa Magloire; la segunda á la calle de las Dos Iglesias; y la tercera á un callejon sin nombre: al que caia la puerta escusada del pabellon del príncipe de Gonzaga.
Ya hacia algunos años que se enterraba poco en este cementerio, y solo algunas familias nobles conservaban sus panteones, y capillas funerarias en el cementerio. Hemos dicho que la de Nevers estaba á poca distancia de la iglesia.
Veinte minutos habrían corrido desde la entrada del preso en el palacio de Gonzaga, cuando en medio de las tinieblas de la noche, una luz se vió elevar tres veces á través de una ventana del salon.
Los amigos de Gonzaga que aguardaban esta señal, en vista de que no tenían medio de escapar, al ver elevarse la luz, sintieron renacer su va-

DIARIO DE LAS FAMILIAS-AVISADOR DE MADRID.

DIARIO DE LAS FAMILIAS.

Santos de hoy.—San Faustino y Santa Jovita, hermanos mártires.
Cultos.—*Jubileo de Cuarenta Horas* en la iglesia parroquial de San Andrés, donde por la mañana habrá misa mayor y por la tarde el acto de la reserva.
En el convento de religiosas del Caballero de Gracia se practicará el culto mensual a la Virgen del Olvido, predicando en la misa mayor, que será a las diez, D. Antonio Millán; por la tarde, a las cuatro, se practicará el culto de costumbre.
Prosigue celebrándose por la tarde la novena de los Santos Fundadores de Servitas en San Nicolás, y dirá la plática D. Felipe Domínguez.
Se cantará letanía y salve a la Santísima Virgen en Atocha y Loreto por la tarde; y por la noche en los templos que los sábados anteriores.
Visita de la Corte de María: Nuestra Señora del Tránsito en el Carmen Calzado ó en San Cayetano
La razón en su lugar.—Lo está el anuncio inserto en La Correspondencia del día 30 de enero último, edición de la mañana, referente al sistema de corte de preña para caballeros, inventado por el privilegiado D. Juan Puigbert, premiado por S. M. el rey, y sastre de su real cámara, que vive en la Puerta del Sol, núms. 1 y 3, entre-suelo, y tiene la llave que le cabe en el progreso de su arte, por ser un verdadero artista español que ha podido alcanzar este mérito á costa de sus muchos sacrificios.
Defunción.—Ha fallecido en esta corte doña Petronila Castillo, que habitaba calle de Atocha, núm. 159.
Funerales y cabo de año.—En la parroquia de San José habrá hoy funeral y misa por el alma de D. Mariano de Oteyza y López de Alcaráz. En San Martín, misas por doña Javiera de Barrenechea é igualmente en San Marcos por el presbítero D. Francisco de Paula Garnier.
Orden de la plaza.—*Servicio para hoy.*—Parada: Barcelona y Barbastro.—*Jefe á la guardia exterior del real palacio:* Señor teniente coronel segundo comandante de Barbastro, don Antonio Dorregaray.—*Jefe de día:* señor coronel del 3.º artillería montado, don José Mas y Sanz.—*Visita de hospital:* Cercaños del Rey, quinto capitán.—El general gobernador Serrano del Castillo.

SE VENDE O ALQUILA UNA gran casa y terreno cerca de la iglesia de Chamberí, á propósito para una fábrica ó almacenes, pudiendo servir también para casa de labranza. Tiene un área de 45.000 y pico de pies, y la construcción del edificio es de tres años. Hay un gran pozo revestido con buenas y abundantes aguas, cuartos para treinta plazas, pajar, cobertizo, y habitación. Darán razón en la calle de Poncejos, núm. 8, cuarto segundo.

REGALO.—SE REGALA UN ratonero ó una boquilla para paros, ó un cortaplumas de dos hojas al que acompaña una bonita caja de cartón, propia para regalo: 100 cartitas y 100 sobres de papel superior que no se cala; lacre, plumas, oleas, pluma, tinta, lápiz, porta-plumas y una falisilla. Todo en 14 rs. y con canto dorado 18. Calle de las Huertas, núm. 24, barrio de San Jerónimo.—409000 y 0.

QUE BARATURA!—UNA CAJA de papel inglés superior, que no se cala, canto dorado, 100 sobres, un frasquito de tinta francesa, 2 barras de lacre, 2 lapiceros, 24 plumas, un porta-pluma, una pastilla de jabon de olor, una caja de oleas y otra de polvos. Todo 15 rs.; sin dorar el papel, 14 reales.—Otra ganga: Una caja de papel 100 sobres, una barra de lacre, un lapicero, un porta-plumas, 12 plumas, un manajo de mondadiestas, una pastilla de jabon de olor, cola de boca, una caja de oleas y otra de polvos. Todo, 10 rs. En papel inglés, 12 rs. Se hace además un regalo. Concepción Gerónima, núm. 4.—(4 1-1)

REVOLVERS.—GRAN SURTIdo de la fábrica de Orbea, hermanos, varios sistemas, y clases: de reglamento militar, medianos y pequeños para paisano.—Precios de fábrica, Carretas, 16, segundo.—(15 1-1)

GENEROS DE ALTA NOVEdad para la estación.—En la calle de la Caza, 3, principal, y Costanilla de Santiago, 1, principal inmediato á Platerías, se siguen haciendo trajes completos como los años anteriores.—Gaban de chinchilla francés ó castor de color, chaleco de lana y pantalón de patercur ó satén, á 360 y á 400 rs. Hechuras con forros; gaban chaqué ó levita, á 120 rs.; pantalón ó chaleco, de 22 á 30 rs. Las reformas á precios convencionales.—(7)

INTERESANTE AL PUBLICO.—Depósito de máquinas de coser y taller de costuras desde lo más delicado hasta los trabajos de guarnicioneros, bajo la dirección de Mr. Pin, en la fábrica de cintas de goma para zapatería, cintas para sastrería y sombrerería, calle de Santa Isabel, 36, principal derecha.
NOTA. En las máquinas las hay de un hilo, de dos hilos y doble pespunte, como tambien las hay perfeccionadas por el mismo, pudiendo trabajar en la misma máquina á un hilo y dos hilos cuando se quiere; se hacen cambios, se componen y se contruyen aparatos para colocar cordones en la lencería, para filetear los sombreros y demas prendas, para sofatar ó colocar trenillas. Se enseña á coser y se admiten contratos de costuras á precio muy equitativo, como tambien se venden pecheras, puños y cuellos todo con cordones ó pespunte.—(6 1-1)

PRIVILEGIO POR QUINCE años.—Peines de goma Beauveille Delebarre, 10 Boulevard, de un nouvelle Paris.—Tal y tan grande es la perfeccion que Mr. Beauveille Delebarre ha dado á los peines de goma (cautchou) que ha merecido la medalla de primera clase en la Exposicion universal de 1855. La verdad es que sus peines nada dejan que desear: son

MUSICA
POLCA DE LOS GATOS.
MI-A-OU.
para piano por A. Almacen de música de Lodre, carrera de San Gerónimo, 13, con los Recuerdos de Martha, piezas de Baile.

DUENAS,
MEDICO-CIRUJANO DENTISTA.
Construye toda clase de piezas artificiales para la boca, por todos los sistemas conocidos, y practica todas las operaciones propias de la especialidad del dentista, á que hace años se halla dedicado. Calle de Carretas, núm. 7, Madrid. (3-3)4

EL SR. D. PEDRO GARCIA ARREDONDO ha fallecido ayer á las cuatro de la mañana.
La viuda, hijos, nietos, hijos políticos, hermanos, sobrinos, parientes y testamentarios, suplican á sus numerosos amigos se sirvan asistir á la conduccion del cadáver que tendrá lugar hoy 15 á las tres de la tarde desde la casa mortuoria paseo de Luchana, núm. 4, en Chamberí, hasta el cementerio de la Sacramental de San Martín.
Se suplica el coche. No se han reparado esquelas.

D. JULIO PAUCHET,
dentista de S. A. R. el duque de Anjou, establecido en Madrid desde hace un año.
Las piezas y dentaduras completas que se construyen en los talleres de monjeur Pauchet son de una esmeradísima perfeccion, é imitan prodigiosamente las naturales, asegurando una perfecta masticacion y una pronunciacion fácil. Sotendidas por la presion atmosférica, remedian todas las imperfecciones de las piezas con ganchos y ligaduras, sistema abandonado por los buenos dentistas.
Horas de consulta: desde las diez de la mañana á cuatro de la tarde. Calle de la Montera, número 46.

Si siguen las deposiciones de muchos testigos los cuales declaran haber sido robados por Dumollard, valiéndose de los mismos medios que concen nuestros lectores, hasta que se presenta la jóven Michel, una de sus últimas víctimas.
La jóven Michel.—El 30 de abril, el acusado me llevó para colocarme en Mexemieux. Antes de tomar el coche me hizo pagar los dos asientos prestando que no tenia dinero.
P. No le mostré Vd. involuntariamente la bolsa?—Pudo ser muy bien.
La testigo dec ara detalladamente que el acusado la hizo andar largo tiempo por malos caminos. En un momento dado, Dumollard la invitó á sentarse en un bosque para descansar; enseguida le pidió el dinero que traía. En este momento echó á correr pidiendo socorro y diciendo:—«¡Me quieren matar! ¡me quieren matar!»
P. ¿El es quien os invitó á descansar? enseguida, ¿no os agarró por el vestido?—R. Sí; al mismo tiempo me pidió el dinero, poniéndome tal aspecto que me dió miedo.
P. ¿No se levantó?—R. No lo sé, porque á su petición eché á correr, gritando:—«¡Venga usted á la salida del bosque y dará á Vd. todo lo que tengo.» Aunque le dije esto, no estaba tranquila, se lo aseguro á Vd.
P. ¿Conoce Vd. al acusado?—R. Sí, sí, tambien él debe conocerme (Risas). (Al acusado).—Vamos, ¿diga Vd. si me conoce?
P. ¡Acusado, responda V 1!—R. Una parte de lo que dice es cierto; pero dice mucho que no lo es. En efecto, la hablé, y la propuse colocarla; la llevé al bosque, es tambien positivo, y se escapó. Esto es todo lo que he y.
P. ¿A dónde la llevaba Vd.?—R. Debía llevarla á los dos individuos; pero me alegré mucho de que se escapara. Ademas, cndaciéndola yo mismo, sabia el modo de hacerla escapar de los malhechores. ¡Helo aqui!

Después de declarar otras jóvenes que conocen muy bien á Dumollard y á quienes vuelve á llamar falsas, se levanta la audiencia á las cuatro y tres cuartos.
Audiencia de 31 de enero.
Cuanto mas adelante la causa, tanto mayor es la afluencia de gentes que se agolpan al palacio de justicia y á su sala. La actitud de los acusados es siempre la misma. Esto no obstante parece hoy mas pálido Dumollard que en las primeras audiencias, y que ha perdido algo de la serenidad que afecta desde el comienzo de la instruccion judicial.
A las diez se da principio. Continúa la audiencia de los testigos.
Pedro Chretien, molinero de Santa Cruz. En diciembre de 1859 vi pasar á un hombre que llevaba una caja verde en la mano. Iba acompaña ó de una mujer; esta parecia cansada. Algunos momentos después, volviéndose atrás, ella me preguntó por el camino del palacio de Santa Cruz. Yo la reprimé.—«¡Si usted á su padre ó á su hermano que va bien.» La mujer me respondió llorando: «No es mi padre ni mi hermano: es un individuo que me ha prometido una colocacion en el palacio de Santa Cruz, y se ha largado llevándose la caja de cartón con todos mis ahorros. ¿Cómo queires que persiga á un hombre que pensara en un bosque espeso?»
P. ¿Reconoceis al acusado?—R. Este hombre tenia su talla y su facha; llevaba una blusa por bajo de la que se le veian las puntas de una casaca de cola de pescado.
P. Dumollard, esa caja verde de que habla el testigo se ha hallado en casa de Vd.—R. Qué caramba! Los dos malhechores me trajeron esa caja á Montluel porque iban á Ginebra.
El Sr. Saduel de Bamon, director de la oficina de colocaciones. Recuerdo muy bien haber visto en Lyon al acusado. Se presentó dos veces en mi casa, pidiéndome una criada para el campo.
P. Y bien, Dumollard, ¿qué respondeis á esto?—R. Jamás he penetrado en casa alguna: esta es una invencion.

Siempre las deposiciones de muchos testigos los cuales declaran haber sido robados por Dumollard, valiéndose de los mismos medios que concen nuestros lectores, hasta que se presenta la jóven Michel, una de sus últimas víctimas.
La jóven Michel.—El 30 de abril, el acusado me llevó para colocarme en Mexemieux. Antes de tomar el coche me hizo pagar los dos asientos prestando que no tenia dinero.
P. No le mostré Vd. involuntariamente la bolsa?—Pudo ser muy bien.
La testigo dec ara detalladamente que el acusado la hizo andar largo tiempo por malos caminos. En un momento dado, Dumollard la invitó á sentarse en un bosque para descansar; enseguida le pidió el dinero que traía. En este momento echó á correr pidiendo socorro y diciendo:—«¡Me quieren matar! ¡me quieren matar!»
P. ¿El es quien os invitó á descansar? enseguida, ¿no os agarró por el vestido?—R. Sí; al mismo tiempo me pidió el dinero, poniéndome tal aspecto que me dió miedo.
P. ¿No se levantó?—R. No lo sé, porque á su petición eché á correr, gritando:—«¡Venga usted á la salida del bosque y dará á Vd. todo lo que tengo.» Aunque le dije esto, no estaba tranquila, se lo aseguro á Vd.
P. ¿Conoce Vd. al acusado?—R. Sí, sí, tambien él debe conocerme (Risas). (Al acusado).—Vamos, ¿diga Vd. si me conoce?
P. ¡Acusado, responda V 1!—R. Una parte de lo que dice es cierto; pero dice mucho que no lo es. En efecto, la hablé, y la propuse colocarla; la llevé al bosque, es tambien positivo, y se escapó. Esto es todo lo que he y.
P. ¿A dónde la llevaba Vd.?—R. Debía llevarla á los dos individuos; pero me alegré mucho de que se escapara. Ademas, cndaciéndola yo mismo, sabia el modo de hacerla escapar de los malhechores. ¡Helo aqui!

Si siguen las deposiciones de muchos testigos los cuales declaran haber sido robados por Dumollard, valiéndose de los mismos medios que concen nuestros lectores, hasta que se presenta la jóven Michel, una de sus últimas víctimas.
La jóven Michel.—El 30 de abril, el acusado me llevó para colocarme en Mexemieux. Antes de tomar el coche me hizo pagar los dos asientos prestando que no tenia dinero.
P. No le mostré Vd. involuntariamente la bolsa?—Pudo ser muy bien.
La testigo dec ara detalladamente que el acusado la hizo andar largo tiempo por malos caminos. En un momento dado, Dumollard la invitó á sentarse en un bosque para descansar; enseguida le pidió el dinero que traía. En este momento echó á correr pidiendo socorro y diciendo:—«¡Me quieren matar! ¡me quieren matar!»
P. ¿El es quien os invitó á descansar? enseguida, ¿no os agarró por el vestido?—R. Sí; al mismo tiempo me pidió el dinero, poniéndome tal aspecto que me dió miedo.
P. ¿No se levantó?—R. No lo sé, porque á su petición eché á correr, gritando:—«¡Venga usted á la salida del bosque y dará á Vd. todo lo que tengo.» Aunque le dije esto, no estaba tranquila, se lo aseguro á Vd.
P. ¿Conoce Vd. al acusado?—R. Sí, sí, tambien él debe conocerme (Risas). (Al acusado).—Vamos, ¿diga Vd. si me conoce?
P. ¡Acusado, responda V 1!—R. Una parte de lo que dice es cierto; pero dice mucho que no lo es. En efecto, la hablé, y la propuse colocarla; la llevé al bosque, es tambien positivo, y se escapó. Esto es todo lo que he y.
P. ¿A dónde la llevaba Vd.?—R. Debía llevarla á los dos individuos; pero me alegré mucho de que se escapara. Ademas, cndaciéndola yo mismo, sabia el modo de hacerla escapar de los malhechores. ¡Helo aqui!

Si siguen las deposiciones de muchos testigos los cuales declaran haber sido robados por Dumollard, valiéndose de los mismos medios que concen nuestros lectores, hasta que se presenta la jóven Michel, una de sus últimas víctimas.
La jóven Michel.—El 30 de abril, el acusado me llevó para colocarme en Mexemieux. Antes de tomar el coche me hizo pagar los dos asientos prestando que no tenia dinero.
P. No le mostré Vd. involuntariamente la bolsa?—Pudo ser muy bien.
La testigo dec ara detalladamente que el acusado la hizo andar largo tiempo por malos caminos. En un momento dado, Dumollard la invitó á sentarse en un bosque para descansar; enseguida le pidió el dinero que traía. En este momento echó á correr pidiendo socorro y diciendo:—«¡Me quieren matar! ¡me quieren matar!»
P. ¿El es quien os invitó á descansar? enseguida, ¿no os agarró por el vestido?—R. Sí; al mismo tiempo me pidió el dinero, poniéndome tal aspecto que me dió miedo.
P. ¿No se levantó?—R. No lo sé, porque á su petición eché á correr, gritando:—«¡Venga usted á la salida del bosque y dará á Vd. todo lo que tengo.» Aunque le dije esto, no estaba tranquila, se lo aseguro á Vd.
P. ¿Conoce Vd. al acusado?—R. Sí, sí, tambien él debe conocerme (Risas). (Al acusado).—Vamos, ¿diga Vd. si me conoce?
P. ¡Acusado, responda V 1!—R. Una parte de lo que dice es cierto; pero dice mucho que no lo es. En efecto, la hablé, y la propuse colocarla; la llevé al bosque, es tambien positivo, y se escapó. Esto es todo lo que he y.
P. ¿A dónde la llevaba Vd.?—R. Debía llevarla á los dos individuos; pero me alegré mucho de que se escapara. Ademas, cndaciéndola yo mismo, sabia el modo de hacerla escapar de los malhechores. ¡Helo aqui!

Si siguen las deposiciones de muchos testigos los cuales declaran haber sido robados por Dumollard, valiéndose de los mismos medios que concen nuestros lectores, hasta que se presenta la jóven Michel, una de sus últimas víctimas.
La jóven Michel.—El 30 de abril, el acusado me llevó para colocarme en Mexemieux. Antes de tomar el coche me hizo pagar los dos asientos prestando que no tenia dinero.
P. No le mostré Vd. involuntariamente la bolsa?—Pudo ser muy bien.
La testigo dec ara detalladamente que el acusado la hizo andar largo tiempo por malos caminos. En un momento dado, Dumollard la invitó á sentarse en un bosque para descansar; enseguida le pidió el dinero que traía. En este momento echó á correr pidiendo socorro y diciendo:—«¡Me quieren matar! ¡me quieren matar!»
P. ¿El es quien os invitó á descansar? enseguida, ¿no os agarró por el vestido?—R. Sí; al mismo tiempo me pidió el dinero, poniéndome tal aspecto que me dió miedo.
P. ¿No se levantó?—R. No lo sé, porque á su petición eché á correr, gritando:—«¡Venga usted á la salida del bosque y dará á Vd. todo lo que tengo.» Aunque le dije esto, no estaba tranquila, se lo aseguro á Vd.
P. ¿Conoce Vd. al acusado?—R. Sí, sí, tambien él debe conocerme (Risas). (Al acusado).—Vamos, ¿diga Vd. si me conoce?
P. ¡Acusado, responda V 1!—R. Una parte de lo que dice es cierto; pero dice mucho que no lo es. En efecto, la hablé, y la propuse colocarla; la llevé al bosque, es tambien positivo, y se escapó. Esto es todo lo que he y.
P. ¿A dónde la llevaba Vd.?—R. Debía llevarla á los dos individuos; pero me alegré mucho de que se escapara. Ademas, cndaciéndola yo mismo, sabia el modo de hacerla escapar de los malhechores. ¡Helo aqui!

INTERESANTE AL PUBLICO.—Depósito de máquinas de coser y taller de costuras desde lo más delicado hasta los trabajos de guarnicioneros, bajo la dirección de Mr. Pin, en la fábrica de cintas de goma para zapatería, cintas para sastrería y sombrerería, calle de Santa Isabel, 36, principal derecha.
NOTA. En las máquinas las hay de un hilo, de dos hilos y doble pespunte, como tambien las hay perfeccionadas por el mismo, pudiendo trabajar en la misma máquina á un hilo y dos hilos cuando se quiere; se hacen cambios, se componen y se contruyen aparatos para colocar cordones en la lencería, para filetear los sombreros y demas prendas, para sofatar ó colocar trenillas. Se enseña á coser y se admiten contratos de costuras á precio muy equitativo, como tambien se venden pecheras, puños y cuellos todo con cordones ó pespunte.—(6 1-1)

PRIVILEGIO POR QUINCE años.—Peines de goma Beauveille Delebarre, 10 Boulevard, de un nouvelle Paris.—Tal y tan grande es la perfeccion que Mr. Beauveille Delebarre ha dado á los peines de goma (cautchou) que ha merecido la medalla de primera clase en la Exposicion universal de 1855. La verdad es que sus peines nada dejan que desear: son

MUSICA
POLCA DE LOS GATOS.
MI-A-OU.
para piano por A. Almacen de música de Lodre, carrera de San Gerónimo, 13, con los Recuerdos de Martha, piezas de Baile.

DUENAS,
MEDICO-CIRUJANO DENTISTA.
Construye toda clase de piezas artificiales para la boca, por todos los sistemas conocidos, y practica todas las operaciones propias de la especialidad del dentista, á que hace años se halla dedicado. Calle de Carretas, núm. 7, Madrid. (3-3)4

EL SR. D. PEDRO GARCIA ARREDONDO ha fallecido ayer á las cuatro de la mañana.
La viuda, hijos, nietos, hijos políticos, hermanos, sobrinos, parientes y testamentarios, suplican á sus numerosos amigos se sirvan asistir á la conduccion del cadáver que tendrá lugar hoy 15 á las tres de la tarde desde la casa mortuoria paseo de Luchana, núm. 4, en Chamberí, hasta el cementerio de la Sacramental de San Martín.
Se suplica el coche. No se han reparado esquelas.

D. JULIO PAUCHET,
dentista de S. A. R. el duque de Anjou, establecido en Madrid desde hace un año.
Las piezas y dentaduras completas que se construyen en los talleres de monjeur Pauchet son de una esmeradísima perfeccion, é imitan prodigiosamente las naturales, asegurando una perfecta masticacion y una pronunciacion fácil. Sotendidas por la presion atmosférica, remedian todas las imperfecciones de las piezas con ganchos y ligaduras, sistema abandonado por los buenos dentistas.
Horas de consulta: desde las diez de la mañana á cuatro de la tarde. Calle de la Montera, número 46.

Si siguen las deposiciones de muchos testigos los cuales declaran haber sido robados por Dumollard, valiéndose de los mismos medios que concen nuestros lectores, hasta que se presenta la jóven Michel, una de sus últimas víctimas.
La jóven Michel.—El 30 de abril, el acusado me llevó para colocarme en Mexemieux. Antes de tomar el coche me hizo pagar los dos asientos prestando que no tenia dinero.
P. No le mostré Vd. involuntariamente la bolsa?—Pudo ser muy bien.
La testigo dec ara detalladamente que el acusado la hizo andar largo tiempo por malos caminos. En un momento dado, Dumollard la invitó á sentarse en un bosque para descansar; enseguida le pidió el dinero que traía. En este momento echó á correr pidiendo socorro y diciendo:—«¡Me quieren matar! ¡me quieren matar!»
P. ¿El es quien os invitó á descansar? enseguida, ¿no os agarró por el vestido?—R. Sí; al mismo tiempo me pidió el dinero, poniéndome tal aspecto que me dió miedo.
P. ¿No se levantó?—R. No lo sé, porque á su petición eché á correr, gritando:—«¡Venga usted á la salida del bosque y dará á Vd. todo lo que tengo.» Aunque le dije esto, no estaba tranquila, se lo aseguro á Vd.
P. ¿Conoce Vd. al acusado?—R. Sí, sí, tambien él debe conocerme (Risas). (Al acusado).—Vamos, ¿diga Vd. si me conoce?
P. ¡Acusado, responda V 1!—R. Una parte de lo que dice es cierto; pero dice mucho que no lo es. En efecto, la hablé, y la propuse colocarla; la llevé al bosque, es tambien positivo, y se escapó. Esto es todo lo que he y.
P. ¿A dónde la llevaba Vd.?—R. Debía llevarla á los dos individuos; pero me alegré mucho de que se escapara. Ademas, cndaciéndola yo mismo, sabia el modo de hacerla escapar de los malhechores. ¡Helo aqui!

Si siguen las deposiciones de muchos testigos los cuales declaran haber sido robados por Dumollard, valiéndose de los mismos medios que concen nuestros lectores, hasta que se presenta la jóven Michel, una de sus últimas víctimas.
La jóven Michel.—El 30 de abril, el acusado me llevó para colocarme en Mexemieux. Antes de tomar el coche me hizo pagar los dos asientos prestando que no tenia dinero.
P. No le mostré Vd. involuntariamente la bolsa?—Pudo ser muy bien.
La testigo dec ara detalladamente que el acusado la hizo andar largo tiempo por malos caminos. En un momento dado, Dumollard la invitó á sentarse en un bosque para descansar; enseguida le pidió el dinero que traía. En este momento echó á correr pidiendo socorro y diciendo:—«¡Me quieren matar! ¡me quieren matar!»
P. ¿El es quien os invitó á descansar? enseguida, ¿no os agarró por el vestido?—R. Sí; al mismo tiempo me pidió el dinero, poniéndome tal aspecto que me dió miedo.
P. ¿No se levantó?—R. No lo sé, porque á su petición eché á correr, gritando:—«¡Venga usted á la salida del bosque y dará á Vd. todo lo que tengo.» Aunque le dije esto, no estaba tranquila, se lo aseguro á Vd.
P. ¿Conoce Vd. al acusado?—R. Sí, sí, tambien él debe conocerme (Risas). (Al acusado).—Vamos, ¿diga Vd. si me conoce?
P. ¡Acusado, responda V 1!—R. Una parte de lo que dice es cierto; pero dice mucho que no lo es. En efecto, la hablé, y la propuse colocarla; la llevé al bosque, es tambien positivo, y se escapó. Esto es todo lo que he y.
P. ¿A dónde la llevaba Vd.?—R. Debía llevarla á los dos individuos; pero me alegré mucho de que se escapara. Ademas, cndaciéndola yo mismo, sabia el modo de hacerla escapar de los malhechores. ¡Helo aqui!

Si siguen las deposiciones de muchos testigos los cuales declaran haber sido robados por Dumollard, valiéndose de los mismos medios que concen nuestros lectores, hasta que se presenta la jóven Michel, una de sus últimas víctimas.
La jóven Michel.—El 30 de abril, el acusado me llevó para colocarme en Mexemieux. Antes de tomar el coche me hizo pagar los dos asientos prestando que no tenia dinero.
P. No le mostré Vd. involuntariamente la bolsa?—Pudo ser muy bien.
La testigo dec ara detalladamente que el acusado la hizo andar largo tiempo por malos caminos. En un momento dado, Dumollard la invitó á sentarse en un bosque para descansar; enseguida le pidió el dinero que traía. En este momento echó á correr pidiendo socorro y diciendo:—«¡Me quieren matar! ¡me quieren matar!»
P. ¿El es quien os invitó á descansar? enseguida, ¿no os agarró por el vestido?—R. Sí; al mismo tiempo me pidió el dinero, poniéndome tal aspecto que me dió miedo.
P. ¿No se levantó?—R. No lo sé, porque á su petición eché á correr, gritando:—«¡Venga usted á la salida del bosque y dará á Vd. todo lo que tengo.» Aunque le dije esto, no estaba tranquila, se lo aseguro á Vd.
P. ¿Conoce Vd. al acusado?—R. Sí, sí, tambien él debe conocerme (Risas). (Al acusado).—Vamos, ¿diga Vd. si me conoce?
P. ¡Acusado, responda V 1!—R. Una parte de lo que dice es cierto; pero dice mucho que no lo es. En efecto, la hablé, y la propuse colocarla; la llevé al bosque, es tambien positivo, y se escapó. Esto es todo lo que he y.
P. ¿A dónde la llevaba Vd.?—R. Debía llevarla á los dos individuos; pero me alegré mucho de que se escapara. Ademas, cndaciéndola yo mismo, sabia el modo de hacerla escapar de los malhechores. ¡Helo aqui!

Si siguen las deposiciones de muchos testigos los cuales declaran haber sido robados por Dumollard, valiéndose de los mismos medios que concen nuestros lectores, hasta que se presenta la jóven Michel, una de sus últimas víctimas.
La jóven Michel.—El 30 de abril, el acusado me llevó para colocarme en Mexemieux. Antes de tomar el coche me hizo pagar los dos asientos prestando que no tenia dinero.
P. No le mostré Vd. involuntariamente la bolsa?—Pudo ser muy bien.
La testigo dec ara detalladamente que el acusado la hizo andar largo tiempo por malos caminos. En un momento dado, Dumollard la invitó á sentarse en un bosque para descansar; enseguida le pidió el dinero que traía. En este momento echó á correr pidiendo socorro y diciendo:—«¡Me quieren matar! ¡me quieren matar!»
P. ¿El es quien os invitó á descansar? enseguida, ¿no os agarró por el vestido?—R. Sí; al mismo tiempo me pidió el dinero, poniéndome tal aspecto que me dió miedo.
P. ¿No se levantó?—R. No lo sé, porque á su petición eché á correr, gritando:—«¡Venga usted á la salida del bosque y dará á Vd. todo lo que tengo.» Aunque le dije esto, no estaba tranquila, se lo aseguro á Vd.
P. ¿Conoce Vd. al acusado?—R. Sí, sí, tambien él debe conocerme (Risas). (Al acusado).—Vamos, ¿diga Vd. si me conoce?
P. ¡Acusado, responda V 1!—R. Una parte de lo que dice es cierto; pero dice mucho que no lo es. En efecto, la hablé, y la propuse colocarla; la llevé al bosque, es tambien positivo, y se escapó. Esto es todo lo que he y.
P. ¿A dónde la llevaba Vd.?—R. Debía llevarla á los dos individuos; pero me alegré mucho de que se escapara. Ademas, cndaciéndola yo mismo, sabia el modo de hacerla escapar de los malhechores. ¡Helo aqui!

Si siguen las deposiciones de muchos testigos los cuales declaran haber sido robados por Dumollard, valiéndose de los mismos medios que concen nuestros lectores, hasta que se presenta la jóven Michel, una de sus últimas víctimas.
La jóven Michel.—El 30 de abril, el acusado me llevó para colocarme en Mexemieux. Antes de tomar el coche me hizo pagar los dos asientos prestando que no tenia dinero.
P. No le mostré Vd. involuntariamente la bolsa?—Pudo ser muy bien.
La testigo dec ara detalladamente que el acusado la hizo andar largo tiempo por malos caminos. En un momento dado, Dumollard la invitó á sentarse en un bosque para descansar; enseguida le pidió el dinero que traía. En este momento echó á correr pidiendo socorro y diciendo:—«¡Me quieren matar! ¡me quieren matar!»
P. ¿El es quien os invitó á descansar? enseguida, ¿no os agarró por el vestido?—R. Sí; al mismo tiempo me pidió el dinero, poniéndome tal aspecto que me dió miedo.
P. ¿No se levantó?—R. No lo sé, porque á su petición eché á correr, gritando:—«¡Venga usted á la salida del bosque y dará á Vd. todo lo que tengo.» Aunque le dije esto, no estaba tranquila, se lo aseguro á Vd.
P. ¿Conoce Vd. al acusado?—R. Sí, sí, tambien él debe conocerme (Risas). (Al acusado).—Vamos, ¿diga Vd. si me conoce?
P. ¡Acusado, responda V 1!—R. Una parte de lo que dice es cierto; pero dice mucho que no lo es. En efecto, la hablé, y la propuse colocarla; la llevé al bosque, es tambien positivo, y se escapó. Esto es todo lo que he y.
P. ¿A dónde la llevaba Vd.?—R. Debía llevarla á los dos individuos; pero me alegré mucho de que se escapara. Ademas, cndaciéndola yo mismo, sabia el modo de hacerla escapar de los malhechores. ¡Helo aqui!

Si siguen las deposiciones de muchos testigos los cuales declaran haber sido robados por Dumollard, valiéndose de los mismos medios que concen nuestros lectores, hasta que se presenta la jóven Michel, una de sus últimas víctimas.
La jóven Michel.—El 30 de abril, el acusado me llevó para colocarme en Mexemieux. Antes de tomar el coche me hizo pagar los dos asientos prestando que no tenia dinero.
P. No le mostré Vd. involuntariamente la bolsa?—Pudo ser muy bien.
La testigo dec ara detalladamente que el acusado la hizo andar largo tiempo por malos caminos. En un momento dado, Dumollard la invitó á sentarse en un bosque para descansar; enseguida le pidió el dinero que traía. En este momento echó á correr pidiendo socorro y diciendo:—«¡Me quieren matar! ¡me quieren matar!»
P. ¿El es quien os invitó á descansar? enseguida, ¿no os agarró por el vestido?—R. Sí; al mismo tiempo me pidió el dinero, poniéndome tal aspecto que me dió miedo.
P. ¿No se levantó?—R. No lo sé, porque á su petición eché á correr, gritando:—«¡Venga usted á la salida del bosque y dará á Vd. todo lo que tengo.» Aunque le dije esto, no estaba tranquila, se lo aseguro á Vd.
P. ¿Conoce Vd. al acusado?—R. Sí, sí, tambien él debe conocerme (Risas). (Al acusado).—Vamos, ¿diga Vd. si me conoce?
P. ¡Acusado, responda V 1!—R. Una parte de lo que dice es cierto; pero dice mucho que no lo es. En efecto, la hablé, y la propuse colocarla; la llevé al bosque, es tambien positivo, y se escapó. Esto es todo lo que he y.
P. ¿A dónde la llevaba Vd.?—R. Debía llevarla á los dos individuos; pero me alegré mucho de que se escapara. Ademas, cndaciéndola yo mismo, sabia el modo de hacerla escapar de los malhechores. ¡Helo aqui!

Si siguen las deposiciones de muchos testigos los cuales declaran haber sido robados por Dumollard, valiéndose de los mismos medios que concen nuestros lectores, hasta que se presenta la jóven Michel, una de sus últimas víctimas.
La jóven Michel.—El 30 de abril, el acusado me llevó para colocarme en Mexemieux. Antes de tomar el coche me hizo pagar los dos asientos prestando que no tenia dinero.
P. No le mostré Vd. involuntariamente la bolsa?—Pudo ser muy bien.
La testigo dec ara detalladamente que el acusado la hizo andar largo tiempo por malos caminos. En un momento dado, Dumollard la invitó á sentarse en un bosque para descansar; enseguida le pidió el dinero que traía. En este momento echó á correr pidiendo socorro y diciendo:—«¡Me quieren matar! ¡me quieren matar!»
P. ¿El es quien os invitó á descansar? enseguida, ¿no os agarró por el vestido?—R. Sí; al mismo tiempo me pidió el dinero, poniéndome tal aspecto que me dió miedo.
P. ¿No se levantó?—R. No lo sé, porque á su petición eché á correr, gritando:—«¡Venga usted á la salida del bosque y dará á Vd. todo lo que tengo.» Aunque le dije esto, no estaba tranquila, se lo aseguro á Vd.
P. ¿Conoce Vd. al acusado?—R. Sí, sí, tambien él debe conocerme (Risas). (Al acusado).—Vamos, ¿diga Vd. si me conoce?
P. ¡Acusado, responda V 1!—R. Una parte de lo que dice es cierto; pero dice mucho que no lo es. En efecto, la hablé, y la propuse colocarla; la llevé al bosque, es tambien positivo, y se escapó. Esto es todo lo que he y.
P. ¿A dónde la llevaba Vd.?—R. Debía llevarla á los dos individuos; pero me alegré mucho de que se escapara. Ademas, cndaciéndola yo mismo, sabia el modo de hacerla escapar de los malhechores. ¡Helo aqui!

mucho menos quebrados que los otros peines, no se hienzen, y son infinitamente mas suaves.
Mr. Fanvelle Delebarre, cuyos proyectos llevan todos su estampilla, fabrica tambien muy en grande peines y peinetas de concha, y en su fábrica se hallarán los modelos mas nuevos y variados.
Sus peines se venden en casa de los principales quinquilleros, perfumistas y peluqueros de España.

EL EVANGELIO MEDITADO—Obra en seis tomos, 8.º francés, de impresion esmerada. Edicion segunda de Madrid corregida, con aprobacion de la autoridad eclesiástica, de las muchísimas faltas de lenguaje que tiene la primera.
Se vende en la librería española, calle de Relatores, núm. 14, á 40 rs. en rústica.—(2.)

INTERESANTE.—POR COMplacer á sus muchos parroquianos, todos los efectos de escritorio anunciados hasta el día, en 16 rs., en lo sucesivo se darán en 14, no faltando la clase como lo tiene acreditado; plumas de acero de muchas clases y tinta de Berlín, la mejor que se ha conocido hasta el día, todo con rebaja.
Calle de Alcalá, números 6 y 8. (101-1)

MUSICA
POLCA DE LOS GATOS.
MI-A-OU.
para piano por A. Almacen de música de Lodre, carrera de San Gerónimo, 13, con los Recuerdos de Martha, piezas de Baile.

DUENAS,
MEDICO-CIRUJANO DENTISTA.
Construye toda clase de piezas artificiales para la boca, por todos los sistemas conocidos, y practica todas las operaciones propias de la especialidad del dentista, á que hace años se halla dedicado. Calle de Carretas, núm. 7, Madrid. (3-3)4

EL SR. D. PEDRO GARCIA ARREDONDO ha fallecido ayer á las cuatro de la mañana.
La viuda, hijos, nietos, hijos políticos, hermanos, sobrinos, parientes y testamentarios, suplican á sus numerosos amigos se sirvan asistir á la conduccion del cadáver que tendrá lugar hoy 15 á las tres de la tarde desde la casa mortuoria paseo de Luchana, núm. 4, en Chamberí, hasta el cementerio de la Sacramental de San Martín.
Se suplica el coche. No se han reparado esquelas.

D. JULIO PAUCHET,
dentista de S. A. R. el duque de Anjou, establecido en Madrid desde hace un año.
Las piezas y dentaduras completas que se construyen en los talleres de monjeur Pauchet son de una esmeradísima perfeccion, é imitan prodigiosamente las naturales, asegurando una perfecta masticacion y una pronunciacion fácil. Sotendidas por la presion atmosférica, remedian todas las imperfecciones de las piezas con ganchos y ligaduras, sistema abandonado por los buenos dentistas.
Horas de consulta: desde las diez de la mañana á cuatro de la tarde. Calle de la Montera, número 46.

Si siguen las deposiciones de muchos testigos los cuales declaran haber sido robados por Dumollard, valiéndose de los mismos medios que concen nuestros lectores, hasta que se presenta la jóven Michel, una de sus últimas víctimas.
La jóven Michel.—El 30 de abril, el acusado me llevó para colocarme en Mexemieux. Antes de tomar el coche me hizo pagar los dos asientos prestando que no tenia dinero.
P. No le mostré Vd. involuntariamente la bolsa?—Pudo ser muy bien.
La testigo dec ara detalladamente que el acusado la hizo andar largo tiempo por malos caminos. En un momento dado, Dumollard la invitó á sentarse en un bosque para descansar; enseguida le pidió el dinero que traía. En este momento echó á correr pidiendo socorro y diciendo:—«¡Me quieren matar! ¡me quieren matar!»
P. ¿El es quien os invitó á descansar? enseguida, ¿no os agarró por el vestido?—R. Sí; al mismo tiempo me pidió el dinero, poniéndome tal aspecto que me dió miedo.
P. ¿No se levantó?—R. No lo sé, porque á su petición eché á correr, gritando:—«¡Venga usted á la salida del bosque y dará á Vd. todo lo que tengo.» Aunque le dije esto, no estaba tranquila, se lo aseguro á Vd.
P. ¿Conoce Vd. al acusado?—R. Sí, sí, tambien él debe conocerme (Risas). (Al acusado).—Vamos, ¿diga Vd. si me conoce?
P. ¡Acusado, responda V 1!—R. Una parte de lo que dice es cierto; pero dice mucho que no lo es. En efecto, la hablé, y la propuse colocarla; la llevé al bosque, es tambien positivo, y se escapó. Esto es todo lo que he y.
P. ¿A dónde la llevaba Vd.?—R. Debía llevarla á los dos individuos; pero me alegré mucho de que se escapara. Ademas, cndaciéndola yo mismo, sabia el modo de hacerla escapar de los malhechores. ¡Helo aqui!

Si siguen las deposiciones de muchos testigos los cuales declaran haber sido robados por Dumollard, valiéndose de los mismos medios que concen nuestros lectores, hasta que se presenta la jóven Michel, una de sus últimas víctimas.
La jóven Michel.—El 30 de abril, el acusado me llevó para colocarme en Mexemieux. Antes de tomar el coche me hizo pagar los dos asientos prestando que no tenia dinero.
P. No le mostré Vd. involuntariamente la bolsa?—Pudo ser muy bien.
La testigo dec ara detalladamente que el acusado la hizo andar largo tiempo por malos caminos. En un momento dado, Dumollard la invitó á sentarse en un bosque para descansar; enseguida le pidió el dinero que traía. En este momento echó á correr pidiendo socorro y diciendo:—«¡Me quieren matar! ¡me quieren matar!»
P. ¿El es quien os invitó á descansar? enseguida, ¿no os agarró por el vestido?